



MUNDIALIZACION FRENTE A OCCIDENTALIZACION

Mijaíl GORBACHOV

En primer lugar, permítanme decir que acojo con gran satisfacción esta iniciativa de la Internacional Socialista, que la apoyo enteramente a través de mi Fundación así como personalmente. No debemos temer las críticas que puedan formularse por el hecho de que esta iniciativa se haya debido, en su inicio, a cinco personas. Las críticas ciertamente llegarán pero hay que saber que es más fácil criticar que poner en marcha una iniciativa. La crítica es fácil, en cambio es difícil influir en este mundo, humanizarlo, mejorarlo. No existen reformadores felices, y hablo con conocimiento de causa.

Aún no sabemos cómo se desarrollará esta iniciativa ni en qué acabará, pero no quiero en modo alguno dejar de congratularme por su lanzamiento porque el mundo se mueve, y este movimiento provoca inquietudes no solamente entre los intelectuales o los científicos sino simplemente entre la gente.

Desde este punto de vista carecemos particularmente de liderazgo. Ganar elecciones, llevar bien a término una campaña

electoral no es lo que hoy en día cuenta, aunque triunfe determinada idea. Por esta razón, me felicito por el triunfo de las ideas socialdemócratas en cierto número de países, en particular recientemente en Alemania. Es una cosa buena.

Este liderazgo debe estar a la altura de los desafíos que nos lanza nuestro futuro, desafíos que tienen un carácter mundial y que están ya influyendo sobre la vida de todos; estamos ya sintiendo las consecuencias de esta mundialización. Véase, por ejemplo, la mundialización del sistema financiero, que se ha hecho tremendamente frágil. Vemos muy bien sus consecuencias no solamente en Indonesia, en Rusia o en Japón. Japón está en declive y Brasil no puede salvarse ni siquiera con 40.000 millones. Soros escribe hoy un libro sobre la crisis del capitalismo mundial, muy poco tiempo después de haber alabado ampliamente ese mismo liberalismo mundial. Pero estamos hoy en presencia de mercados funerarios, en cierto modo se está enterrando el sistema capitalista tal como ha existido —y ello es absolutamente normal—, y nuestro liderazgo debe estar a la altura de esta época que es verdaderamente revolucionaria.

En este sentido, pienso que este documento muestra bien que no ha existido liderazgo en Europa. Cuando hablamos de la Europa de hoy pensamos en primer lugar en Europa Occidental, porque la otra Europa, la Europa del Este, la Europa central, que se extiende hasta Vladivostok, está en plena crisis. En cambio, la Europa occidental ha tenido siempre la costumbre de marcar el paso tras los Estados Unidos. En Francia han existido movimientos encaminados a limitar la influencia americana, particularmente en el mundo de la cultura; se han fijado cuotas para las películas americanas pero jamás se han puesto límites en política. El mundo ha vivido con dos polos: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Hoy en día, en que la Unión Soviética ya no existe y que Europa no se ha convertido aún en un polo de poder, esta iniciativa es muy importante para Europa en su conjunto.

La Internacional Socialista querría que esta iniciativa fuera exclusivamente suya, ya que suyo ha sido su origen. Pero puedo decirles desde este mismo momento que son ustedes los representantes de esta nueva iniciativa, de la nueva Europa, y que en calidad de tales han lanzado un proyecto muy positivo. Es necesario desarrollar esta iniciativa, hacer que evolucione, darle mayor dinamismo. La experiencia de Europa, este viejo continente que es el nuestro, tan rico en experiencias, con una tradición de tolerancia, de democracia —pienso particularmente en la experiencia de la Unión Europea—, así como la experiencia de transformación profunda

que están viviendo hoy la Europa central, la Europa Oriental y la antigua Unión Soviética, son verdaderamente irremplazables.

Dicho esto, debo indicarles que en estos últimos años he tenido ocasión en diferentes oportunidades de abordar el siguiente tema: una Europa unida, ¿se trata de una utopía o de una realidad? Solamente en Alemania he hablado una decena de veces sobre este tema y en este sentido debo decirles que en este proyecto hay una especie de lejano sabor de eurocentrismo en el mal sentido del término, porque está dominado por la Europa Occidental, la única implicada. Y si se reducen todas estas ideas a escala de la Unión Europea, su iniciativa pierde todo su sentido. Debo decirles que Europa existe, en su sentido geográfico, pero que esta Europa no está aún unificada, que está en plena evolución. Europa puede desempeñar un papel muy importante en la construcción de un mundo humanizado, a condición de que esta Europa esté unida. Son temas que apenas se mencionan. En el documento efectivamente se abordan algunos contactos entre la Unión Europea y algunos países pero en mi opinión de manera un poco débil. Cuando hablamos de Europa es necesario decir claramente que se trata de Europa en su conjunto, que se trata de un proyecto verdaderamente europeo.

Analizamos el proceso de mundialización, vemos todas sus contradicciones, vemos las oportunidades que da este proceso pero vemos también los peligros. No podemos quedarnos en simples testigos pasivos de lo que sucede, debemos hacer todo lo necesario por que Europa sirva efectivamente al futuro de una mundialización de rostro humano. Es algo efectivamente nuevo lo que estamos proclamando, se trata precisamente de mi contribución a la evolución de este documento.

Pienso que este documento debe ser por naturaleza abierto, y si es abierto hay que aplicar y emplear todo el talento europeo para justificar estas ideas en el plano filosófico, para mostrar a todo el mundo que Europa tiene su propia visión del mundo, que Europa tiene un espíritu amplio. Pero si queremos llegar a la opinión mundial, en lugar de llegar simplemente a los científicos a la Internacional Socialista, este documento deberá tener mucho más contenido, debe analizar en profundidad el mundo en que vivimos, analizar las plagas que lo azotan, los peligros que existen en este mundo. Por otra parte, el momento actual no se puede simplemente extrapolar a muy largo plazo las ideas que han existido siempre. ¿Por qué? Porque algunas ideas defendidas desde hace mucho tiempo nos conducirían directamente a *impasse*. En con-

secuencia, deberemos simplemente estudiar las tendencias del pasado, eso sí, pero no tomarlas todas en cuenta. Es necesario desarrollar esas tendencias en un plan teórico y creativo.

Ahora permítanme algunas observaciones más concretas. Felipe González ha hablado de las posibilidades de gobernar nuestro mundo caótico. Es un tema que me preocupa enormemente. Jamás he estado de acuerdo con la idea de que fuera necesario reducir los mecanismos de control. Ciertamente todos estamos en contra de la burocracia, pero al mismo tiempo el mundo debe ser gobernable, no debe ser caótico, no debe desarrollarse como bien le plazca. Porque, en mi opinión, ello sería una especie de darwinismo social, como decía Hayek: no hay que tocar nada, sobre todo no hay que intervenir, todo debe desarrollarse como mejor le parezca. En consecuencia, los débiles pueden morir en paz y los fuertes sobrevivir. Estas ideas tal vez sean buenas para unos cientos de millones de habitantes de nuestro planeta que consumen hoy el 80% de los recursos mundiales, solamente los Estados Unidos consumen el 44% de la energía mundial mientras que los otros 4.000 millones viven en la pobreza absoluta. Pero no podemos aceptar un mundo así. El mundo hoy está dividido en dos, en pobres y ricos y la brecha entre ambos no deja de aumentar. Es necesario sobre todo evitar que esta bomba explote, hay que impedir esa explosión. En consecuencia hay que intentar regular estas evoluciones.

No hay fatalidad en la historia. Tenemos todos una edad en que podemos recordar un pasado relativamente reciente. A comienzos de los años ochenta todo el mundo pensaba que la carrera armamentística era absolutamente inevitable y que todo podía estallar por los aires en cualquier momento, cualesquiera que fueran las decisiones políticas. Sin embargo, mediante una voluntad firme, mediante decisiones políticas bien pensadas, hemos detenido esta carrera armamentística, hemos lanzado la reducción de las armas nucleares, hemos desembocado en el proceso de Viena, hemos evitado un enfrentamiento en este mundo, la división del mundo en dos polos enfrentados. En consecuencia, somos capaces de regular el proceso que se desarrolla en este mundo y el curso de los acontecimientos. Por ello se debe sostener la idea de que la historia no tiene nada de fatalidad en su desarrollo. Hace ahora dos años que trabajo sobre las ideas del mundo en su globalidad, he visitado un buen número de países, hemos organizado una treintena de mesas redondas, reuniones, conferencias, talleres, hemos acumulado una enorme cantidad de documentos e información y

puedo decirles que más allá del mundo industrialmente desarrollado, todo el mundo cree que la mundialización constituye una nueva forma de colonialismo, del que únicamente se beneficia el mundo desarrollado. Occidente hará todo lo que esté en su poder para hacer avanzar la mundialización: son ideas muy presentes en el mundo árabe. En tres ocasiones he tenido que tomar la palabra para defender, no me creerán, los Estados Unidos de América. ¿Por qué? Porque las ideas que se expresaban en un momento dado eran principalmente ideas que equiparaban la mundialización a la americanización. He dicho concreta y francamente que estoy en contra de la occidentalización o americanización, pero que no se puede construir el mundo futuro en contra de los Estados Unidos. Lo digo únicamente para que comprendan cuáles son las ideas sobre la mundialización en el resto del mundo, más allá del mundo desarrollado. Y pienso que desde este punto de vista las ideas europeas son muy importantes.

Por otra parte, creo que hay que evitar dar la impresión de que nosotros somos quienes conocemos la suprema y última verdad. No es ese el caso, nadie puede decir que tiene la verdad. Nosotros, en los trabajos de investigación de mi Fundación, partimos siempre de la idea de que no sabemos de qué estará hecho el futuro, y por medio de nuestros estudios deberemos lanzar quizá algunas advertencias, pero en modo alguno debemos dar la impresión de que ofrecemos un modelo al mundo entero. Sabemos lo que son los modelos, sabemos ya lo que es el modelo comunista, que ha conducido al *impasse* total a un enorme país que es el mío, que ha paralizado el desarrollo de mi país, el desarrollo en mi pueblo, que es un pueblo lleno de talento. He participado en la celebración del 75 aniversario de la revista *Times*, y he tomado la palabra ante el presidente Clinton, justo antes que él. Si hubiera sido el último, hubiera podido reaccionar a sus palabras y ahí hay una polémica muy importante entre nosotros. Si observamos ahora lo que está sucediendo en los Estados Unidos en los últimos seis años bajo la dirección del presidente Clinton, podemos ver que el país se desarrolla muy bien, que se sitúa muy por delante de Alemania y Japón que, en un momento dado, estaban pisándole los talones a los Estados Unidos. Sin embargo, como ha dicho Sócrates, «Platón es mi amigo pero la verdad me es más cara».

Pues bien, el presidente Clinton dijo lo siguiente: «El siglo XX es el siglo americano; gracias a Dios el siglo XXI será el siglo de América». Es decir, nosotros ya no existiremos. Pues bien, aunque en Rusia se viva una situación muy difícil en este

momento, jamás estará de acuerdo con esa idea, ni tampoco lo estará China. No comprendo cómo podría el siglo XXI convertirse en el siglo de América, y es el presidente de los Estados Unidos en persona el que lo dice. No son palabras al aire, no son ideas teóricas lanzadas por algunos intelectuales poco elocuentes.

Como respuesta envié una carta a la revista *Times*, rele- yendo los escritos de John Kennedy quien dijo: «Si pensa- mos que el mundo futuro será dominado por América (...), el mundo futuro será el mundo de todos o no será». Pues bien, si enfrentamos a ambos presidentes de los Estados Unidos, el actual y John Kennedy, yo estoy del lado de John Ken- nedy. Por otra parte, debo advertirles que es necesario com- prender muy bien que no imponemos a nadie nuestro modelo europeo, que no estamos a favor del eurocentrismo bajo forma alguna. Queremos lanzar el mecanismo de reflexión teórica sobre el proceso de mundialización. Tal vez sea ne- cesario escribir esta frase con todas sus letras en el pro- yecto, y en este momento quedará claro que estamos lan- zando una iniciativa que tiene como objetivo comprender teóricamente los procesos globales, que queremos contribuir a esta reflexión teórica. Al mismo tiempo es necesario pro- clamar el papel de Europa pero sin limitarnos a ello. En ese momento se comprenderá cuál es el papel de los Estados Unidos, de Europa y también de Asia. En consecuencia, pienso que tenemos suficientes modelos y que no hay que inventar otros nuevos.

En cuarto lugar, me da la impresión de que la mundializa- ción tal y como se presenta tiene algo de autoritario. Los siete países más industrializados comienzan a dominar las Naciones Unidas, aunque Rusia sea parte de los siete más grandes de este mundo. La OSCE, la idea que lanzamos junto con Felipe González cuando firmamos la carta para Europa, ha sido ahora suplantada por la OTAN. Lo digo en presencia de Felipe González aunque el secretario general de la OTAN, Solana, sea español. Si es ésta la vía que elegi- mos, es una vía mala. Planteo la cuestión en los siguientes términos: ¿Puede el mundo funcionar normalmente sin orga- nizaciones internacionales? Pienso que no. Necesitamos or- ganizaciones internacionales ya sea en el plano económico, financiero, de seguridad u otros. Pero actualmente hay que saber que estas organizaciones fueron creadas en la época de la guerra fría, que expresan los intereses de los países más desarrollados. A Francia le ha costado mucho defender sus posiciones con ocasión de las discusiones sobre la evolución del GATT. Tomemos el caso del Fondo Monetario Interna-

cional, y no soy yo quien lo dice, sino que son los miembros del Congreso de los Estados Unidos de América, que discuten el problema de si hay que financiar al FMI, y un senador ha declarado: «Hay que financiar el FMI porque es un instrumento de aplicación de la política de los Estados Unidos de América», mientras que nosotros creíamos ingenuamente que se trataba de un organismo internacional. Lo mismo puedo decir de cualquiera de los demás organismos internacionales. En consecuencia, es necesario cambiar las reglas del juego, y en este momento el mundo entero aceptará la idea de la existencia de organismos internacionales, y no podrá vivir sin ellos.

En consecuencia, este documento, en mi opinión, debe ayudarnos a lanzar ideas bien maduras, ideas que defiendan nuestra vieja Europa, la Europa que sigue siendo capaz de discutir de igual a igual con civilizaciones como India o China.

Y por último, el último punto. Vemos muy bien que el mundo se opone a la mundialización, ya sea en el plano político, económico o social. Los países del mundo tienen miedo de perder su identidad. Si tomamos por ejemplo el Tratado de Maastricht, recuerdo el debate que tuvo lugar en aquella época. Michel Rocard ha hecho mucho por movilizar a la juventud, por defender el Tratado de Maastricht durante el referéndum. Y es verdad que la juventud ha apoyado esa idea, es perfectamente normal. Sin embargo, la idea del Tratado de Maastricht ha encontrado mucha oposición incluso en los países desarrollados, países que tienen la costumbre de cooperar. Ha sido un proceso muy difícil. Ahora tomemos el resto del mundo. Es verdad que los países tienen miedo de perder su identidad, por lo tanto, si no hay diálogo entre el Este y el Oeste, entre diferentes culturas, si no decimos claramente que estamos a favor del acercamiento entre los países del mundo, pero con toda su diversidad, pienso que nuestro proyecto será absolutamente nulo. Es una posición muy importante, es una declaración muy importante, es necesario que esta mundialización sea verdaderamente una mundialización de rostro humano.

Hemos analizado este texto con el profesor Zagladine, hemos formulado algunas observaciones concretas que les someteremos a título privado. Estamos dispuestos a discutirlos. En todo caso, estamos perfectamente dispuestos a trabajar no solamente con ustedes, sino desde el interior en calidad de parte integrante y participante de este proceso.